

INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DEL PSOE, ALFREDO PÉREZ RUBALCABA, EN EL DEBATE DEL ESTADO DE LA NACIÓN 20 de febrero de 2013

Señor Presidente, señoras diputadas y señores diputados:

Éste no es un Debate del Estado de la Nación más. Porque el estado de la nación es crítico, y porque a los que estamos aquí muchos españoles nos miran con desconfianza. Sin duda esperan más de nosotros, más de lo que hemos hecho hasta ahora. Esperan que estemos a la altura de sus inquietudes y de los problemas de España. Esperan que hagamos mejor nuestro trabajo. Señorías, esta es una enorme responsabilidad. Probablemente, la mayor que ha tenido esta Cámara desde hace décadas.

Seis millones de trabajadores, sin trabajo. Sí, Sr. Rajoy, pero hay más:

La quinta parte de los españoles, en riesgo de pobreza,
33.000 empresas cerradas en 2012,

Ocho millones de pensionistas obligados a pagar por primera vez por sus medicamentos.

Millones de ciudadanos que han dejado de creer en la política

Este es el estado real de la nación en febrero de 2013.

Y Usted, Sr. Rajoy, ha empezado muy mal. Porque no se puede hablar del estado de la nación sin decir una sola palabra de los dos temas que más angustian hoy a los ciudadanos: la sanidad y los desahucios. Ni una sola palabra, sr, Rajoy.

Hace quince meses, once millones de españoles dieron al Partido Popular su voto y la mayoría absoluta para gobernar.

Creyeron de buena fe lo que el señor Rajoy les anunció: que con su llegada al poder todo empezaría a mejorar, la economía crecería y se crearían rápidamente puestos de trabajo. Este fue el argumento con el que pidió y obtuvo la confianza de los ciudadanos.

La realidad es que nada está mejor que hace un año y todo lo importante está peor. ¿Qué aspecto de la vida de los ciudadanos ha mejorado? Ninguno señorías, absolutamente ninguno. ¿Están los españoles más seguros, tienen más claras sus expectativas de futuro? De ninguna manera.

La preocupación de hace un año, hoy es angustia. Y la incertidumbre, hoy es desesperación.

Es la historia del fracaso de un gobierno y de la decepción de los que confiaron en él.

Pienso en los trabajadores que esperaban encontrar un puesto de trabajo, en quienes lo han perdido, en los pequeños empresarios que han tenido que cerrar sus empresas, en los pensionistas con menor poder adquisitivo, en las familias que hoy tienen que atender a sus dependientes...

Y pienso en los jóvenes, los que abandonaron el sistema educativo para trabajar y ahora no tiene ni títulos ni trabajo. Y aquellos otros que se prepararon para ser la generación mejor formada de nuestra historia.

En solo catorce meses, usted, Sr. Rajoy, ha destruido el capital político que le dieron las urnas. Nunca, nunca ha habido un gobierno con una mayoría parlamentaria tan grande, y

una debilidad tan alta. Nunca ha habido un gobierno así. Y es que una gran mayoría de españoles ya han visto bastante como para no esperar nada de su gobierno.

Yo tengo serias dudas de que el gobierno crea en la capacidad de España para salir adelante. Serias dudas. Pero no tengo ninguna de que la mayoría de los españoles piensan que su gobierno ya nos es capaz de sacar España adelante.

Porque sus políticas sr. Rajoy han generado una pérdida colectiva de confianza en el futuro, han instalado una profunda inseguridad en la sociedad española. De eso también quiero hablarles hoy aquí: de confianza y de seguridad. Creo que de lo que hagamos a partir de ahora va a depender, como seguramente nunca desde la transición en nuestro país, el futuro de nuestra convivencia.

Es verdad que el Partido Popular llegó al gobierno en medio de una profunda crisis económica. Pero su gestión sr. Rajoy ha sido sencillamente desastrosa.

Y lo ha sido porque desde el primer momento eligieron el camino equivocado. El camino del ajuste radical mediante recortes brutales y arbitrarios en los gastos sociales y devaluaciones internas para conseguir mejorar nuestra competitividad. O sea, austeridad, sí, pero para los que menos tienen.

El resultado de esta política está a la vista: recesión, desempleo y desigualdad.

Su política presupuestaria ha sido tan errática como inconsistente. El presupuesto para 2012 lo retrasaron varios meses porque había elecciones en Andalucía y en Asturias, y además tuvieron que cambiarlo a las pocas semanas después por un Decreto Ley en el que castigaron a todos los ciudadanos a dos manos: con subidas de impuestos y con recortes de gastos sociales.

Subieron los impuestos masivamente. A las clases medias, a los trabajadores. Y lo acompañaron de una amnistía fiscal indecente. Dureza para los honrados y benevolencia para los tramposos. Esa fue su política sr. Rajoy

El resultado se llama recesión, desempleo y desigualdad.

El sistema financiero estuvo a punto de irse a pique. Hemos tenido que pedir un rescate, después de la crisis de Bankia, cuya gestión pasará a la historia de la incompetencia y de la chapuza.

De momento, tenemos que apuntar 40.000 millones más a nuestra deuda pública, hemos pagado una buena factura en reputación y estamos intervenidos, mucho más de lo que el Sr. Rajoy explicó en esta Cámara y de lo que esta mañana ha dicho. Estamos intervenidos sr. Rajoy. Eso sí: el crédito sigue sin aparecer y no se crean empresas, al revés, se cierran.

Usted nos dice que se están corrigiendo los desequilibrios, y que está aumentando nuestra competitividad. Es verdad que la balanza por cuenta corriente mejora, por cierto, lo lleva haciendo desde que comenzó la crisis. Y fijese, en 2012 las exportaciones han crecido cinco veces menos que en 2010 y 2011. O sea mejora nuestra balanza porque no importamos. Y no importamos porque no crecemos. Esa es la realidad de nuestra

economía sr. Rajoy.

Es cierto que nuestra competitividad crece. Pero lo hace porque aumenta el desempleo y bajan los salarios. Y por eso cae el consumo.

Se han olvidado ustedes de las políticas de crecimiento. Han reducido los gastos en investigación, las ayudas a la exportación, se han olvidado de fomentar la creación de empresas y de ayudar a los emprendedores, carecen de una política industrial mínimamente reconocible.

Y el resultado está ahí: recesión, desempleo y desigualdad.

Al presupuesto para 2013 le pasa lo peor que le puede pasar a unas cuentas públicas: que no se lo cree nadie. Ustedes dicen que la economía decrecerá y el resto del mundo dice que decrecerá mucho más.

Ustedes dicen que se van a destruir 35.000 puestos de trabajo y el resto del mundo dice que serán 500.000.

Han empezado ustedes muy mal. Porque en enero ya llevan ustedes 280.000 puestos de trabajo destruidos.

En todo caso, incluso con sus propias cifras, la promesa para el 2013 es: recesión, desempleo y desigualdad.

El fracaso de su política económica nos ha hecho tener que hacer frente hoy a varias crisis. La primera una profunda crisis social cuya mayor expresión es este paro masivo, de efectos devastadores.

Casi un millón de puestos de trabajo destruidos durante su gestión. Cientos de miles de jóvenes preparados que hoy tienen que salir de nuestro país para poder encontrar trabajo. Uno de cada cuatro trabajadores, sin trabajo. Uno de cada dos trabajadores jóvenes, en paro.

Y de la mano del paro masivo, en España ha reaparecido la pobreza. Un millón y medio de familias en las que ni uno solo de sus miembros recibe ya ninguna clase de ingresos.

Quien más sufre esta situación son los jóvenes, los parados de más de 50 años y las mujeres.

A medida que ustedes reducen y debilitan el Estado social, pretenden cargar sobre las mujeres las tareas que ya no van a hacer los poderes públicos. Este es su mensaje muy claro: abandonad toda esperanza, renunciad a vuestra autonomía y volved a casa para haceros cargo del hogar. Se acabó la fiesta de la emancipación. Ese es su mensaje sr. Rajoy.

Al incremento del paro, su gobierno ha reaccionado reduciendo las políticas activas de empleo; al crecimiento del desempleo, ha respondido bajando las ayudas a los desempleados. Y, sobre todo, para combatir el despido, ustedes lo han abaratado con la

Reforma Laboral. Una peculiar lógica inversa.

Dijeron que su objetivo era crear empleo, y su fracaso ha sido absoluto. Lo que han puesto en marcha es una máquina de despidos fáciles y baratos. ¿Se han planteado alguna vez, sr Rajoy, puestos de trabajo no se hubieran destruido si ustedes no hubieran aprobado la reforma laboral?

Lo que no confesaron era su objetivo ideológico: recortar los derechos de los trabajadores para hoy y para el futuro. Debo reconocérselo, en esto han tenido un completo éxito. Hoy el salario, la jornada, los horarios, la promoción profesional y todas las condiciones de trabajo dependen sólo de la voluntad de los empresarios, y los trabajadores están más indefensos que nunca en nuestra historia democrática.

Hablan ustedes de flexibilidad. Lo ha hecho usted aquí. De salarios y ajustes para evitar despidos. Y no es cierto.

Verá, lo que ha funcionado es la flexibilidad del miedo: la de “o aceptas esta bajada de salario o a la calle”...del resto, de la flexibilidad pactada, nada de nada. Han puesto ustedes el despido tan barato que entre pactar y despedir, los empresarios han optado masivamente por despedir. Esa es la flexibilidad.

Y sobre todo, sr. Rajoy, y esto es lo que más me preocupa, han dinamitado la negociación colectiva, especialmente para las pequeñas y las medianas empresas. Hoy hay dos millones de trabajadores no tienen el amparo del convenio colectivo. Que se han quedado sin convenio colectivo. Que terrible, quitarle el paraguas a los trabajadores justamente cuando más llueve. Que terrible sr. Rajoy.

El Gobierno del PP se ha cargado 30 años de diálogo social y 30 años de solución negociada de los conflictos laborales en España. Esto es lo que ustedes se han cargado.

Al romper el equilibrio entre empresarios y trabajadores, han quebrado el consenso entre los derechos y las condiciones de trabajo. Un consenso que ha sido la base de nuestra paz social.

Esto, sabe, no es lucha contra la crisis. Esto es ideología pura y dura. Es injusto y además de injusto una gravísima equivocación para el futuro de nuestro país.

Pero los españoles no sólo están más indefensos en relación al empleo. Están más indefensos ante la enfermedad.

El coste de la sanidad se mide en euros. Pero el valor de la sanidad se mide sobre todo en la cantidad de miedo, de dolor y de sufrimiento que evita.

Y ustedes han conseguido que haya personas mayores que abandonen sus tratamientos porque prefieren dedicar el dinero de sus medicamentos a dar de comer a sus familias. Ninguna persona tendría que añadir al sufrimiento de la enfermedad el miedo a ser una carga para los suyos.

Han expulsado a colectivos enteros de la cobertura sanitaria; han impuesto el copago de medicamentos y han reducido las prestaciones del sistema.

Y ahora se han embarcado, en algunas de sus CA, en una privatización de los centros y hospitales. Lo que llevaban años buscando: el negocio de la sanidad.

El objetivo de la sanidad pública no es que alguien gane dinero o no. Es curar a los

ciudadanos tengan o no tengan recursos sus familias. Ese es el objetivo de la sanidad pública.

Esto que estoy diciendo aquí, se lo llevan diciendo hace algún tiempo los pacientes y los profesionales de la salud de los hospitales.

Nadie va a creer que poner médicos en la calle o cerrar las urgencias, en lugar de pedir un esfuerzo a las industrias farmacéutica, nadie se va a creer que eso sea una buena forma de luchar contra la crisis. Nadie se lo va a creer sr. Rajoy.

Y es que detrás de la privatización, como le he dicho aquí en esta Cámara, existe, de la privatización y de la ruptura de la universalización, existe un modelo de cambio sanitario que no es difícil de entender cuál es: la doble red. Hospitales privados para enfermos baratos y hospitales públicos para crónicos y enfermos caros. La doble red sanitaria. Hospitales de primera para asegurados de primera. Y hospitales públicos depauperados para el resto de ciudadanos. Ese es el modelo.

Los españoles han estado orgullosos de su sistema sanitario. Y, éste, es el segundo consenso social que ustedes están rompiendo.

La crisis social se manifiesta también en el deterioro de la educación, que aumenta también la inseguridad de nuestras familias.

Empezaron despidiendo profesores, al tiempo que intentaban desprestigiarlos, masificando las aulas, suprimiendo escuelas en el medio rural, subiendo las tasas y bajando las becas.

Han roto, ustedes en educación también, un consenso básico: el de la educación como el principal instrumento de la igualdad de oportunidades.

Porque cuando se cierran modalidades de bachillerato en los institutos rurales; cuando se masifican las aulas, y cuando se bajan las becas y se suben las tasas, se está atacando la igualdad de oportunidades.

Y ahora han puesto sobre la mesa un proyecto de ley que retrata la concepción que ustedes tienen de la educación: segregar y discriminar, seleccionar a los más capaces y dejar abandonados a los que tienen problemas, asegurar que los que siempre han tenido ventaja sigan teniendo de por vida. Ese es el modelo educativo, señor Rajoy.

Como en la reforma laboral y como en la sanidad, existe un modelo. Porque cuando se favorece que los centros concertados elijan a sus alumnos o al asegurar los conciertos en función de la demanda educativa, se está yendo a un modelo educativo distinto. Una vez más, la doble red: los alumnos difíciles, para la escuela pública. No nos lo inventamos. Es lo que está pasando desde hace bastantes años en la Comunidad de Madrid

El sistema de conciertos lo pusimos en marcha los socialistas. Y tenía una regla básica: la igualdad de derechos y de obligaciones de todos los centros sostenidos con fondos públicos. Igualdad de derechos e igualdad de obligaciones. Esa es la regla que ustedes están intentando romper con la denominada Ley Wert.

Pero no sólo es la sanidad y la educación. Es su manera de gestionar la crisis, que ha afectado a casi todos los españoles: a los desempleados, a las personas dependientes, a los autónomos, a los emprendedores, a los investigadores, a los funcionarios, a los jueces y a los fiscales, a las industrias culturales, a quienes no podrán recurrir a la justicia por no poder pagar las tasas; a casi todos.

Ustedes sr. Rajoy perjudican a personas a las que nunca han visto de cerca, a las que no

comprenden; de las que ni siquiera saben cómo viven. Esa es la realidad sr. Rajoy. El resultado de quince meses de gobierno del PP es un país empobrecido, una población indefensa y una España entristecida.

Hay cosas en el futuro que podremos remediar. El PP aprobó por decreto-ley el despido fácil y barato, y un gobierno socialista lo podrá modificar. Pero reincorporar a la negociación colectiva a los millones de trabajadores que ustedes saquen, eso ya no es tan fácil, señores del Gobierno.

El PP ha impuesto el copago sanitario y un gobierno socialista podrá reponer los derechos de los pensionistas. Pero recuperar los hospitales y los ambulatorios privados, eso ya no va a ser una tarea tan fácil.

Ustedes han impuesto la segregación educativa, y nosotros podremos, en un gobierno socialista, restablecer la igualdad de oportunidades. Pero hay toda una generación irreparable; eso ya no va a ser fácil volverlo a atrás.

En resumen, están ustedes construyendo una sociedad dual, cuyos efectos la sociedad española va a pagar durante mucho tiempo. Y lo están haciendo de forma sectaria, unilateral, sin contar con nadie. No es así, señor Rajoy, como se ha construido la España democrática. Ustedes están rompiendo consensos sociales básicos que habíamos construido entre todos los españoles.

Con sus políticas, Sr. Rajoy, la España que salga de la crisis será más injusta, más pobre y más inhumana, y ese es el problema de fondo.

Vivimos, también, una grave crisis política. Que afecta nuestro sistema de representación, al funcionamiento de la estructura del Estado; que afecta también a la moral pública.

Es una crisis que deriva, en parte, de la crisis económica y social. Muchos ciudadanos sienten hoy que la política no está siendo capaz de dar soluciones a sus problemas.

Una crisis que no es nueva, pero que con ustedes se ha agravado. Porque anunciar un programa y desarrollar otro es un engaño político que no solo daña al PP, no. Daña a la democracia misma.

Pero además muchos ciudadanos empiezan a plantearse si el funcionamiento actual del Estado de las Autonomías no será una rémora para salir de la crisis.

Y al tiempo, el problema de Cataluña se ha vuelto a plantear con toda su crudeza.

En materia territorial, señor Rajoy, el inmovilismo es tan nocivo como la tentación de volver atrás, y creo que en su partido existen las dos tendencias. Pienso que hay que moverse, que hay que moverse hacia delante.

Si a todo lo anterior añade usted una actualidad dominada por los casos de corrupción, estamos ante un peligro cierto para nuestro sistema político.

La corrupción es veneno para la democracia; veneno. Pero la mezcla de paro masivo, empobrecimiento del país, aumento de la desigualdad y un escándalo que contamina al partido del gobierno es explosiva para nuestro sistema político.

Vivimos hace semanas bajo el impacto de indicios fundados de la existencia de financiación irregular en el Partido Popular, en los últimos veinte años. Un gravísimo caso de corrupción que merecía un esfuerzo de explicación y de transparencia; una reacción ejemplar y creíble. Y no ha sido así.

El presidente del Gobierno ha preferido limitarse a decir, primero que “todo es falso” y

después que “todo es falso, salvo algunas cosas”. Su afán de defender a los suyos se ha impuesto sobre su responsabilidad institucional.

Y es usted, señor Rajoy, el mismo que dijo que siempre estaría al lado del señor Camps; el que nos puso como modelo de gobernante al señor Matas y el que anunció enfáticamente: “Nadie podrá demostrar nunca que el señor Bárcenas no es inocente”.

De verdad sr Rajoy, ¿Cree usted, señor Rajoy, que se puede gobernar un país en crisis pendiente cada mañana que al señor Bárcenas le entre un ataque de sinceridad? Yo creo que no. Creo que hay una crisis económica, social y política y usted ha añadido una crisis moral.

Por eso le pedí que abandonara la Presidencia del Gobierno y diera paso a otro Presidente. Porque creo que es lo mejor para España. La decisión, ahora, es suya. Suya es la decisión, y suya es la responsabilidad.

Hoy, señor Rajoy, viene a esta Cámara a decirnos dos cosas: no apliqué mi programa sino mi deber. Y a partir de ahora, otro Rajoy. Ha venido usted aquí a reinventarse.

Usted no sabía nada, usted se lo encontró todo fatal. Pero, señor Rajoy, ¿piensa usted que los españoles se van a creer que es usted tan incompetente que no sabía nada de crisis que tenía España? ¿Lo piensa usted? ¿Piensa usted que alguien puede creerse que ningún compañero de las CCAA que ustedes gobernaban le contó nada? ¿Qué usted no sabía nada de la profundidad de la crisis? Si usted esta mañana nos ha explicado perfectamente el origen de la crisis, y los datos del déficit comercial... Pero, ¿piensa usted que alguien se cree eso? Mire, sr Rajoy, usted no dijo la verdad, porque quería ganar las elecciones.

Pero usted mintió a los españoles. Y usted viene aquí a reinventarse. Y usted ha venido a reinventarse. Viene a decir algo así como ha sido un año muy difícil, ¿Ha sido señor Rajoy? Está siendo un año muy difícil y lo que es peor, será un año muy difícil.

Usted pretende que creamos que hay un nuevo Rajoy como si no hubiera pasado nada. ¿Y qué pasa con los derechos de los trabajadores? ¿Y qué pasa con los pensionistas y el copago? ¿Y con los colectivos que no están en la sanidad pública? ¿Y qué pasa con la Ley Wert? ¿Va a seguir usted adelante? ¿Y qué pasa con las becas y con las tasas? ¿Y qué pasa con todo eso?. Viene usted aquí a reinventarse y a decir pelillos a la mar, un nuevo Rajoy. Pues no señor Rajoy, si quiere usted reinventarse, rectifique, rectifique.

¿Qué pasa con el presupuesto de este año del 2013 que conduce a más desempleo? Cámbielo. Si quiere usted reinventarse, si quiere usted abrir una segunda generación de reformas, por favor corrija los destrozos de su primera generación, corríjalos Porque le voy a decir, señor Rajoy, nada de esto era inevitable. Lo ha hecho usted porque ha querido.

Le voy a decir algo más .Ha hablado usted de corrupción. ¿Sabe lo que más me ha llamado la atención de toda la intervención suya sobre corrupción? Que en todo el discurso la única vez que nos ha hablado de acuerdo, ha sido justamente cuando ha hablado de corrupción.

¿Usted se cree señor Rajoy que es el único acuerdo que necesita España?. ¿Usted no cree que España necesita otros acuerdos muy importantes, mucho más que el de la corrupción?

¿No se da cuenta que usted propone a esta cámara un solo acuerdo porque es el que le interesa y no al conjunto de los españoles?.

Ese es el problema señor Rajoy, un solo acuerdo sin dar una sola explicación, no a la

cámara sino al conjunto de los ciudadanos. Esa sería su obligación, y la mía, después de la situación que he descrito, no puede ser otra que explicarle a la cámara las orientaciones por las que mi grupo cree que habría que sacar a este país adelante.

Lo que empezó siendo una crisis mundial es cada vez más una crisis europea. Y lo es, entre otras cosas, porque Europa ha elegido recetas equivocadas para combatirla.

Europa ha equivocado el rumbo. Y con ella, España. La priorización de la reducción del déficit por encima de cualquier otra política ha sido una equivocación. El último dato que avala esta afirmación es que la zona euro ha vuelto a entrar en recesión.

Es verdad, lo decía usted, que en los últimos tiempos las decisiones del BCE y los avances en la Unión Bancaria han estabilizado los mercados de deuda, pero tenemos una prima de riesgo de 350 puntos básicos y con esa prima, nuestra economía no se puede financiar.

Nos preocupa Europa. Claro que nos preocupa porque se está gestando una fractura entre los países del norte y los del sur. Nos preocupa porque Europa pierde relevancia en el nuevo orden mundial. Y nos preocupa porque la causa europeísta retrocede cada día.

Y por eso, sigo creyendo que la solución es más Europa: Unión bancaria, unión fiscal y económica pero, sobre todo, unión política y unión social. Esas son las señas de identidad de la Europa democrática en la que hemos creído el conjunto de los españoles.

Europa tiene que cambiar su política económica. Y lo tiene que hacer ya. Tiene que apostar por políticas de crecimiento, por priorizar el crecimiento. Tiene que permitir a países como España una flexibilidad con el déficit porque si no, nos van a ahogar. Tiene que estimular desde el BCE el crecimiento y el empleo.

Tiene que convertir el Mecanismo de Estabilidad en un Tesoro europeo. Aumentar el presupuesto comunitario para luchar contra la crisis, aprobar normas claras sobre el sistema financiero, poner en marcha el impuesto de transacciones financieras y luchar decididamente contra los paraísos fiscales. Y, todo eso, lo tiene que hacer Europa ya.

Como España, ¿Qué tiene que pasar para que rectifiquen?, ¿Que llegemos a siete millones de parados, que emigren más de un millón de españoles, que tengan que gastarse el Fondo de Reserva de la Seguridad Social? ¿Tiene que pasar eso para que rectifiquen su política económica?

Verá, lo ha dicho hace unos días el Presidente Obama, cito literalmente, “un plan para reducir el déficit tiene que ser parte de nuestra agenda. Pero la reducción del déficit por sí sola no es un plan económico”.

Hace unos días he remitido al Gobierno, a los Grupos Parlamentarios, a sindicatos y empresarios un documento con orientaciones y propuestas para combatir de otra manera la crisis económica y sobre todo sus terribles efectos.

Las medidas las convertiremos en resoluciones de este Debate. Las orientaciones las voy a resumir brevemente a partir de este momento.

Hablaba de cambiar la prioridad o las prioridades de la política económica. Debemos pasar del ajuste al crecimiento, no a compaginar, priorizar el crecimiento al ajuste. Debemos pasar del recorte de gastos a la subida de ingresos, debemos pasar del crédito a los bancos al crédito a las PYMES, y debemos pasar de una competitividad basada en la reducción de salarios a una basada en los cambios en nuestras empresas. Esos son los cambios fundamentales.

Crecimiento es recuperar la Investigación, el Desarrollo y la Innovación, fomentar la exportación, que ha caído en el presupuesto de 2013.

Subir ingresos es abordar una reforma fiscal en profundidad. Si hay que elegir entre recortes sociales y reforma fiscal, los socialistas elegimos, sin duda, reforma fiscal. Porque hay margen para hacer una reforma fiscal, porque, entre otras cosas, nuestro país tiene 8 puntos menos de presión fiscal que los países de la UE que tienen un sistema fiscal comparable al nuestro. Ese es nuestro margen. Hay margen para equiparar las rentas del trabajo con la fiscalidad de las rentas del capital; para establecer un impuesto de grandes fortuna; para revisar la tributación del ahorro, y para reformar en profundidad el impuesto de sociedades, empezando por las sociedades patrimoniales, claro que hay margen. Lo hay para mejorar nuestros ingresos.

Crédito para las PYMES: usted se ha referido a ello, yo he propuesto dotar un fondo de 20.000 millones de euros, reformar el ICO, y fijar para los bancos con ayudas objetivos de crédito. Hay que hacer cosas para que el crédito a los bancos pase a lucir como crédito a las PYMES, a los autónomos. Y hay que mejorar la competitividad, competitividad de la buena, que viene de la mano de las reformas estructurales y en las empresas. Porque ¿sabe lo que está pasando señor Rajoy? Es que los salarios de trabajadores están bajando pero los salarios de los directivos del IBEX están subiendo sistemáticamente. Es una mejora de la competitividad sobre la espalda siempre de los mismos, de los que menos tienen y eso hay que cortarlo.

Estas orientaciones pretenden dar una respuesta a la pregunta que se hacen todos los españoles: ¿Qué vamos a hacer para dar trabajo, trabajo digno, a seis millones de españoles que hoy no lo tienen?

Se dice que España tiene que crecer al 2% para que cree empleo. Pero yo les digo que un país con una tasa de desempleo del 25% no puede crecer y no puede crear empleo.

Que esa tasa de desempleo pesa como una losa sobre nuestro crecimiento. Por eso sostengo que hay que crear empleo para que viva la gente pero, sobre todo, para estimular el crecimiento que sea capaz de crear empleo. Ese es el cambio de política económica que les estoy proponiendo.

Siempre se ha hablado de crecimiento creador de empleo. Lo que yo propongo es que empecemos a crear empleo justamente para estimular nuestro crecimiento. Esa es la modificación que les propongo

Antes me he referido al fraude fiscal. Aproximadamente, recaudamos por fraude fiscal del orden de 10.000 millones de euros anuales. Lo que propongo hoy es que la mitad de ese dinero recaudado por fraude fiscal, se dedique obligatoriamente, por ley aprobada en esta cámara, a combatir el desempleo. La mitad del fraude fiscal por ley a combatir el desempleo. De esa forma, tendríamos recursos para ayudar a las empresas que se comprometan a no despedir, a las empresas con bonificaciones de Seguridad Social, a las que se comprometan a crear nuevo empleo.

Recursos para proteger mejor a los desempleados, bien a través de los programas de renta activa de inserción, bien a través del Plan Prepara.

Y tendríamos recursos para un Plan de empleo juvenil, del que usted ha hablado esta mañana, 800 millones de euros para un Plan de empleo juvenil ¿sabe usted cuánto ha quitado cada año de políticas activas de empleo? 4000 millones ¿usted cree que se compensan los 4000 millones con los 800 de empleo para el Plan de empleo de los jóvenes?. Yo le digo que no señor Rajoy, que en esto tiene usted también que rectificar, que tiene que dedicar más dinero al Plan de empleo.

Y lo que es más importante. Para crear empleo, tenemos que empezar por suspender aquellos aspectos más dañinos de la reforma laboral y reabrir el diálogo social para acordar un nuevo marco laboral. Reabrir el diálogo social.

Tenemos que hacer frente a la crisis de la sanidad El Sistema Nacional de Salud ha sido una conquista colectiva. No debería estar sometido ni a vaivenes políticos ni a la jurisprudencia o arbitraje del Tribunal Constitucional.

Deberíamos garantizar por Ley, aquí en esta cámara, un Sistema Nacional de Salud financiado íntegramente por impuestos, universal, sin barreras de acceso, descentralizado pero que garantice la movilidad de pacientes y profesionales. Deberíamos garantizar por Ley que hay una parte de nuestro PIB que se dedique obligatoriamente a sanidad.

Tendríamos que implantar la financiación selectiva de medicamentos. Tendríamos que permitir las subastas de medicamentos como mecanismo efectivo de ahorro e impulsar el desarrollo profesional de quienes trabajan en el Sistema, en lugar del copago a los pensionistas.

Deberíamos llegar a un acuerdo sobre todo esto.

Ahora bien, si el PP continúa privatizando hospitales, nosotros emplearemos todos los medios a nuestro alcance para impedirlos. Y cuando volvamos al Gobierno, esos hospitales volverán a ser públicos.

Si el PP se empeña en seguir cobrando a los pensionistas, el PSOE se opondrá frontalmente. Y cuando volvamos al gobierno, restableceremos sus derechos.

Si el PP se empeña en excluir a colectivos de la cobertura sanitaria, nosotros lo vamos a denunciar. Y cuando recuperemos el poder, que será pronto, devolveremos a esos colectivos el derecho a ser atendidos.

Hacer frente a la crisis social exige abordar los problemas de la educación.

Y en educación, lo más urgente es parar el destrozo que el PP está haciendo. Porque estoy convencido de que el futuro de España no se decide en los mercados financieros, ni en los despachos oficiales.

El futuro de España se decide en nuestras aulas de los colegios y en nuestras universidades. Por eso estoy tan en desacuerdo con que se recorte el gasto educativo.

Lo que necesitamos es más educación y no menos, más universidad y no menos, más formación profesional y no menos, más profesores y no menos.

Reponer profesores, desmasificar las aulas, facilitar el acceso a la Universidad con tasas razonables, recuperar un sistema de becas justo, dotar las plazas de Formación Profesional, eso es lo que necesita nuestra educación.

El sistema educativo no precisa una nueva ley que lo ponga todo patas arriba. Usted sabe

que los últimos años en la educación española había habido un amplio consenso educativo de todas las comunidades, en torno a programas educativos que empezaban a dar, por primera vez en los últimos años, buenos resultados; acordados con todas las CCAA. Ustedes han decidido que van a intentar ponerlo todo patas arriba y además han pedido un acuerdo. Y yo le digo que un acuerdo educativo necesita ponernos previamente de acuerdo sobre algo muy de fondo: si ustedes creen que la educación está para ayudar a los niños con dificultades a llegar tan lejos como sea posible, podrán contar con los socialistas.

Pero si se empeñan en imponer una ley que solo conoce de repeticiones, segregaciones y reválidas, le digo que no, que esa es la forma de quebrar la igualdad de oportunidades. Una educación concebida como una carrera de obstáculos va contra la igualdad de oportunidades, y los socialistas no vamos a admitirlo.

Quiero añadir algo que me parece importante, aunque no suele aparecer en nuestros discursos:

La pobreza ha vuelto a la sociedad española. Para muchas personas hoy el problema ya no es el bienestar; es la pobreza. Una sociedad en la que cada día hay más personas que tienen que buscar sus alimentos en los cubos de basura no puede sentirse bien consigo misma.

Es así, señores del PP. Sobre todo, niños. No podemos convivir con eso. Empecemos por dotar en esta Cámara un Fondo para hacer frente a esas situaciones de pobreza.

Devolvamos a las ONG's los recursos suficientes para atender la avalancha de necesidades que están teniendo.

Hablando de crisis social no puedo olvidar el drama de los desahucios que un día detrás de otro golpean nuestras conciencias. Intentamos llegar a un acuerdo con el gobierno. No pudo ser. Ahora tenemos una nueva oportunidad. No la desperdiciemos. Necesitamos reformar nuestra ley hipotecaria. Para resolver las angustias de muchas familias y para evitar que se vuelvan a producir. Y por eso debemos acordar una moratoria inmediata para los procesos de desahucios en marcha. Al menos hasta que se apruebe la nueva Ley. Esa es nuestra propuesta.

Señorías, llegados a este punto hay dos cosas que quiero establecer claramente.

La primera es que no podemos seguir ni un día más sin hacer frente a la crisis social que soportamos.

La segunda, que nada de lo que he dicho puede hacerlo en solitario un gobierno ni un partido político, ni siquiera el Parlamento. Son tareas de todos; tareas compartidas.

La experiencia demuestra que en circunstancias de excepcional gravedad sólo han servido las respuestas compartidas entre grupos parlamentarios y partidos.

Respuestas compartidas entre los partidos políticos.

Respuestas compartidas con la incorporación de las fuerzas sociales. Porque estamos en una situación de emergencia nacional.

Para salir de esta situación, hay que concertar todos los recursos y todas las energías. No será la primera vez en nuestra historia reciente que lo hacemos. ¿Por qué no intentar ahora un acuerdo ambicioso, un Acuerdo Nacional por el Empleo y la Cohesión Social, un acuerdo capaz de sumar todas las voluntades en torno a una causa común? ¿Por qué no hacerlo si

España lo necesita y los españoles nos lo demandan?

Pasaré a hablar ahora de la crisis territorial. El Estado Autonómico nació con una doble voluntad: dar respuesta al problema histórico de la articulación territorial de España; y convertirse en instrumento para acabar con las desigualdades a las que el centralismo había condenado a algunas regiones.

En las dos tareas ha sido un éxito. Y sin embargo, hoy aparecen de nuevo las tensiones territoriales en nuestro país.

Tenemos que hacer frente a dos tensiones contrapuestas. La de los que quieren separarse y la de los que añoran el Estado centralista.

Las primeras se han planteado con especial virulencia en Cataluña.

Hay quien en el pasado reciente ha jugado con fuego, atizando la hoguera del anti catalanismo en el resto de España.

Pero creo que el hecho políticamente más relevante es que la sentencia declaró inconstitucionales algunos aspectos de un Estatuto que ya había sido refrendado por el pueblo catalán. Es decir, el tribunal vino a decir que no caben en la Constitución algunas de las fórmulas para convivir que los catalanes en referéndum y el resto de los españoles a través de esta Cámara.

La consecuencia de este desdichado procedimiento es que muchos catalanes que creen que la Constitución no amparan las fórmulas que ellos votaron el Estatuto. Y ese problema exige abrir la Constitución. Y este conflicto no se resolverá si no abrimos la propia Constitución.

Esa es justamente la propuesta de los socialistas: dialogar con Cataluña y con el resto de las Comunidades Autónomas para incorporar a la Constitución las singularidades que ya han sido consolidadas estatutariamente. Para que nuestra Constitución reconozca la realidad estatutaria de nuestro país. Esa es nuestra propuesta: dialogar para abrir nuestra Constitución.

De paso, de esa manera podríamos resolver fácilmente los problemas de la tensión centrípeta. Porque podríamos hacer evolucionar el modelo de estado autonómico hacia la única solución que tiene si queremos resolver el fondo del problema territorial, que es un modelo federal. Podríamos hacerlo.

Podríamos delimitar fácilmente las competencias del Estado, deslindándolas de las competencias de las CCAA: se evitarían duplicidades, como sucede en los estados federales.

Podríamos reconocer el carácter territorial del Senado, buscando la participación en el mismo de las CCAA, para cooperar mejor entre el Estado y las CCAA, como sucede en los

estados federales.

Y podríamos introducir un nuevo sistema de financiación donde quedaran claras las competencias en los ingresos y gastos de las CC.AA. y del Estado, como sucede en muchos estados federales.

Resolveríamos nuestro doble problema territorial, garantizando siempre, eso sí, la igualdad de los españoles, vivan en el territorio donde vivan.

Voy a acabar hablando de los problemas políticos. Una crisis política a la que me refería al principio muy grave, que tiene que ver con la representación, con esta cámara también. Una crisis política que exige, entre otras cosas, que acerquemos a los representantes y a los representados. Una crisis política que exige reformas sustanciales en nuestro sistema electoral, para hacer más pequeñas nuestras circunscripciones, para facilitar esa relación entre quienes votan y quienes somos elegidos. Una crisis política que exige desbloquear nuestras listas electorales y que exige modificar nuestro sistema electoral, buscando una mayor proporcionalidad.

Eso es lo que hay que hacer si queremos desbloquear nuestra crisis política, la que tenemos aquí, empezando por los partidos que aquí nos sentamos.

Tenemos que hacer un esfuerzo para mejorar la participación de los ciudadanos, empezando por esta cámara. Y tenemos que hacer un esfuerzo, cómo no, como decía el señor Rajoy, para luchar contra la corrupción. Para luchar contra la corrupción, que es el origen de una buena parte de la desafección política que hoy vivimos.

He hecho cuatro propuestas en los días pasados, que recogeremos en nuestras resoluciones. Propuestas que tratan de salir al paso de las tres cosas que hay que hacer con la corrupción: prevenirla, investigarla y castigarla; las tres cosas. Propuestas que tienen que ver con la necesidad de crear alguna unidad que controle las administraciones públicas, que evite los delitos de corrupción. Porque de lo que se trata es de que quien tenga la tentación de corromperse, no lo pueda hacer. Esa sería nuestra primera misión.

En segundo lugar, tenemos que agilizar y mejorar los procesos judiciales, trasladando los delitos de corrupción a la Audiencia Nacional. Creo que tenemos que decirles a las empresas que si corrompen y los corrompidos son condenados, no volverán a contratar con ninguna Administración Pública. Y creo que debemos evitar las tentaciones, las aportaciones económicas de las empresas a los partidos políticos; tenemos que prohibirlas.

Y tenemos que hacer algo más. Decía el señor Rajoy, ha hecho varias propuestas esta mañana; estoy totalmente de acuerdo con todas. Es más, le diré: con las que se refieren a los partidos políticos y a los responsables políticos estoy tan de acuerdo que lo que quiero es que se les dé carácter retroactivo.

Y algo más. Voy a hacer otra propuesta. Creo que esta cámara debería elegir una comisión independiente, formada por personas de reconocimiento general, que hiciera un diagnóstico de lo que pasa; de los problemas que abordamos cuando queremos poner fin a la corrupción política; que nos proponga vías de solución, y luego, con ese informe de una comisión independiente, los partidos y los grupos podamos aprobar las leyes correspondientes.

Les explico el sentido de la propuesta. Lo hemos intentado muchas veces desde dentro, desde aquí, y por eso estamos en este debate. Por eso, busquemos soluciones desde fuera y aprobémoslas en esta cámara; esa sería nuestra propuesta.

Porque, señoras y señores diputados y diputadas, creo que los ciudadanos no están contra la política, sino contra la mala política. Contra los deshonestos y los corruptos. Creo que no están contra los partidos, sino lo que quieren es partidos más transparentes, más honestos y más cercanos a los ciudadanos.

Termino ya. Sé que algunas de estas propuestas que he hecho exigen la reforma de algunos preceptos constitucionales. Lo sé.

Tengo que decir en esta Cámara que mi Grupo cree que ha llegado el momento de plantearlo. Con seriedad.

Porque muchas cosas han cambiado en nuestra sociedad, y muchas más van a cambiar. Cualquiera que sea la vía que elijamos para salir de la crisis, la suya o la nuestra, la sociedad española va a ser muy distinta dentro de pocos años de aquella que conocimos los que aprobamos la Constitución.

Y eso exige necesariamente cambiar nuestras normas de convivencia. Cambiarlas. Lo tenemos que hacer para eso. Para que España tenga un nuevo proyecto político, para qué los jóvenes que no votaron la Constitución, y los no tan jóvenes, 2 de cada 3 españoles, se puedan reconocer en ese nuevo proyecto común que entre todos hagamos. Lo tenemos que hacer para eso.

Lo tenemos que hacer para resolver nuestro problema territorial. Lo tenemos que hacer para resolver nuestros problemas políticos que algunos exigen cambios constitucionales. Y lo tenemos que hacer sr. Rajoy para rehacer nuestros consensos sociales porque algunos están rotos. Lo tenemos que hacer para incorporar las realidades sociales que entre todos hemos ido construyendo. Para que la sanidad sea en nuestra Constitución un derecho fundamental como quieren los españoles. Para que la igualdad entre hombres y mujeres se refuerce en nuestra Constitución. Lo tenemos que hacer para que nuestros derechos sociales tengan la misma protección constitucional que tiene nuestra estabilidad presupuestaria. Lo tenemos que hacer.

La Constitución de 1978 tiene que seguir siendo el marco y la base de nuestra convivencia. Pero creo al mismo tiempo que con acuerdo, sabiendo los temas que tocamos pero sin dilación tenemos que abordar un proceso de reforma constitucional.

No es incompatible en modo alguno con la lucha contra la crisis. Creo que la complementa. Creo que esta Cámara tiene que ser consciente de que estamos como decía en mi discurso en una situación de emergencia. De emergencia nacional. Que hay millones de españoles que ya no pueden aguantar más.

Que hay 6 millones de trabajadores que no tienen empleo y eso puede acabar pesando definitivamente sobre las generaciones futuras. Creo que esta Cámara tiene que hacer un esfuerzo y los socialistas estamos dispuestos a hacerlo en los términos que he dicho. Creo que el acuerdo no es una garantía de que las cosas salgan bien. Pero creo que sin acuerdo es muy difícil que este país salga adelante. Es verdad que ese acuerdo exige renuncias por todas partes. Yo he dicho por dónde debería caminar.

He dicho lo que me parece más importante y es que este debate es clave. Porque si algo tenemos los políticos es que garantizar que las generaciones futuras tienen un punto de partida mejor que el de quienes hoy ocupamos esta Cámara.

Esa y no otra es la preocupación del Grupo Socialista. Muchas gracias sr. Presidente. Gracias señores y señoras diputados.